



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

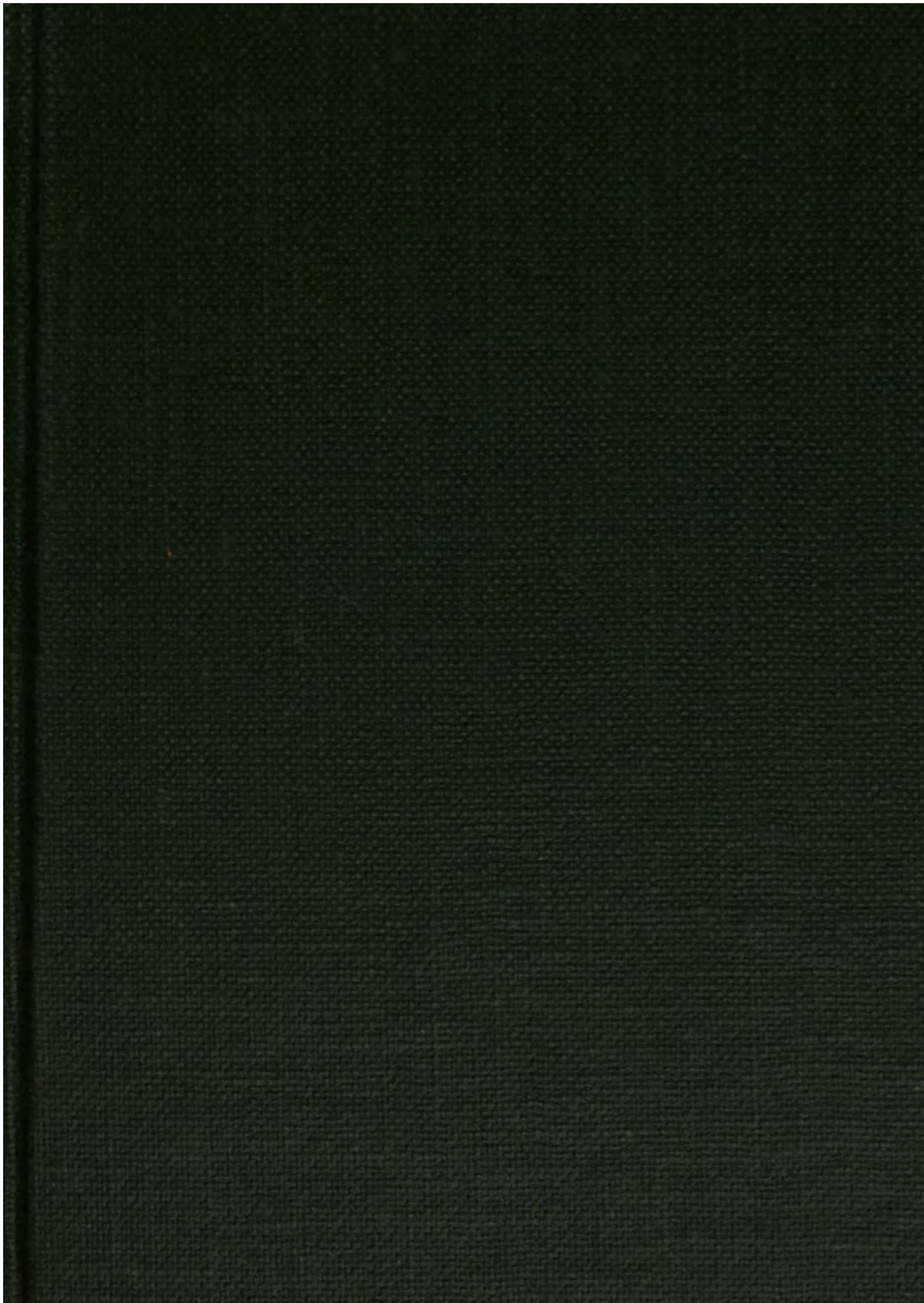
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>

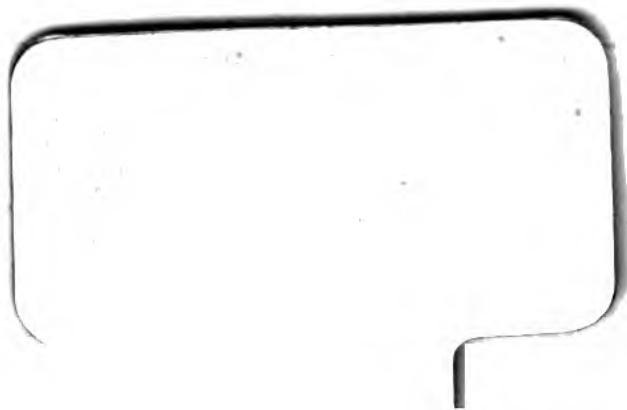


This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.





ASM 8306 A.1



—

—

4

5

1



**PACHECOS Y PALOMEQUES.**

---

.

.

.

BIBLIOTECA DE «EL AVERIGUADOR UNIVERSAL.»

---

PACHECOS  
Y  
PALOMEQUES

POR

D. GONZALO DE CÉSPEDES Y MENÉSES.

(NOVELA DEL SIGLO XVII.)



MADRID.

IMP. DE ALEJANDRO GÓMEZ FUENTENEbro,  
*Bordadores, 10.*

1881.



*Tirada de 500 ejemplares.*



---

## ADVERTENCIA.

~~~~~

*La presente novela es debida á la bien cortada pluma de D. Gonzalo de Céspedes y Meneses, quien, segun Salvá, la publicó por vez primera en Zaragoza, imprenta de D. Juan Larumbe, 1623, en 4.º, en union de ótras varias, con el título de Primera parte Historias peregrinas, y exemplares.*

*La edicion que nos ha servido de original para publicar la presente, es la que dió á luz en Madrid en el año de 1733, tambien en 4.º, D. Pedro Juan Joseph Alonso y Padilla.*

*Muy favorablemente hubo de acoger el público estas producciones de Céspedes, cuando de ellas se hicieron en breve tiempo repetidas ediciones, y en distintos lugares, estimulando á hacer la suya al librero Padilla la circuns-*

*tancia de que este libro «no se hallaba, por haberse distinguido (sic) la impresion.» Mucho debe indudablemente la literatura patria á Padilla, por haber sacado poco ménos que del polvo del olvido un sinnúmero de obras, en lo general de grande estima, como lo evidencia el catálogo que comunmente figura al frente de sus reimpressiones, pues, á no ser por su laboriosidad y buen deseo, tal vez nos sería imposible hoy el conocer muchas de ellas, como no fuera de oídas; es lástima, sin embargo, que, aparte de lo mezquino del papel y tipos que usaba Padilla, no desplegara éste la escrupulosidad y diligencia apetecida en punto á correccion del texto: razon por la cual nos hemos visto apurados en más de una ocasion para restituirlo, segun nuestro leal saber y entender, á su prístina pureza, dejándolo en el estado más digno posible de poder figurar en la BIBLIOTECA DE EL AVERIGUADOR UNIVERSAL, que se complace en encabezar se-*

*mejante clásica y recreativa sección con producción tan gallarda. Excusado es decir que, si en tiempo de Padilla se hacía difícil hallar esta obra, por haberse agotado sus impresiones, mucho más lo es en la actualidad, pues inútilmente se buscaría en el comercio de esta corte.*

*Don Gonzalo de Céspedes y Meneses nació en Madrid, como él mismo lo asegura en las portadas de sus obras. De él hablan, aunque á la ligera, Nicolás Antonio y Alvarez Baena, donde podrá ver el curioso el catálogo de sus escritos.*

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



PACHECOS  
Y  
PALOMEQUES.

---

**L**A Imperial ciudad de Toledo, corte y silla real de los más esclarecidos reyes godos, y al presente trono majestuoso del prelado mayor de las Españas, digo de su primado cardenal y arzobispo, tienen sus fundamentos tan venerable ancianidad, que casi en ellos, ó su mejor noticia, hemos de proceder más por conjeturas que evidencia notoria. De ella hacen mencion bien singular Tito Livio, Ptolomeo y Plinio, poniéndola en la Citerior Tarraconense, y en la provincia Carpentana: todos

tres gravísimos autores, y que ilustran sus glorias, sus victoriosos triunfos, y su inmortal memoria, con aplauso tan digno, que pudiera su sola autoridad, su respeto solo, hacerla conocida, y famosa entre las más ínclitas, generosas y opulentas ciudades del mundo; y así, no sin muy justa causa, por infinitos siglos y por edades largas, adquiriendo con sus grandes empresas, con su valor altivo, con su riqueza inmensa, el título grandioso, el renombre imperial, la majestad insigne de las augustas armas, las coronadas águilas de sus insignias, ha merecido conservarlo juntamente, y casi desde sus primeros principios, de los cuales, con singularidad y atención han escrito libros copiosos muchos autores nuestros; digo naturales de España, y áun hijos propios de esta Imperial Ciudad, si bien úno de ellos, y nó el ménos auténtico, el docto arzobispo Don Rodrigo (no sé en qué se fundó) dándole á Tolemon y Bruto

por fundadores , quiso defraudarla de muchos siglos de ancianidad y origen, aunque otros que lo investigaron profundamente, han afirmado y dicho que fué edificada por los griegos y su valiente y magno capitán Hércules Libio , ayudando no sólo á esta opinion la fuerza de la tradicion que en su famosa cueva hoy se conserva , mas aún la misma dición, mudando algunas letras, lo testifica ; porque *Ptoliethron*, palabra griega , lo mismo significa que *ciudad*.

Otros , no sin grandes desvelos , dicen , que un Ferrecio , insigne astrólogo y griego , conociendo por el benigno aspecto de sus astros que había de ser tal sitio felicísimo , la fundó, y dedicó su cueva á Hércules , como á deidad de su adoracion , muchos años ántes del nacimiento de Cristo .

Diferente opinion sigue Garibay, alegando otros , y se resuelven en que los ejércitos de Nabucadnecer , formados de caldeos , persas y hebreos , vi-



niendo á España, la edificaron, llamándola Tholedoth, que es lo mismo que *generaciones*; mas segun la mayor parte de autores graves, es lo ménos dudoso que el valeroso Hércules fué su verdadero fundador, y haberla esó-tros ampliado y engrandecido.

El asiento de esta ilustrísima ciudad es una montaña proporcionada con su mismo circuito, y por el consiguiente, inaccesible, áspera y firmísima, siendo grán parte de su fortaleza y adorno las famosas riberas del caudaloso Tajo, cuyas aguas, en forma de herradura, hermosamente la rodean fertilizando su anchurosa vega y terreno abundante, con majestad y aplauso maravilloso. Esto, y la templanza de sus frescos y delgados aires, y el privilegio de que goza contra los terremotos, nieblas, inundaciones, y la abundancia de mantenimientos, prósperas influencias, hermosísimas y discretas damas, y tantos y tan extremados sujetos como ha producido en

todos tiempos y edades , parece que juntamente recompensan la parte que le cupo de aspereza y fragosidad. No escribo lo que pudiera de sus excelentes santuarios , insigne iglesia primada de España, soberbios alcázares , magníficos palacios , puentes , edificios y antiguallas , porque, además de repugnar á mi asunto , fuera alargarme infructuosamente ; y así, no pretendiendo ser prolijo en las cosas que de suyo tienen granjeado tener fama y conocimiento , habré de excusar esta censura, dando de aquesta suerte principio al cuento prometido.

Cuando en los años de 1521 , la mayor parte de España, parcial y divertida en opiniones , que ótros han llamado comunidades, abrasándose en sangrientas y civiles guerras , dió tanto que hacer y que decir á lo restante de la tierra, sucedió en esta Imperial Ciudad el caso de quien al presente escribo , con la verdad y fe que he protestado. Y porque casi en medio del espantoso es-

truendo de las armas , y miéntras tantas venganzas , castigos y atrocidades se ejecutaron , nació la causa de su mayor particularidad , bien me atreveré á decir que nunca con más justa razon pudo el hijo de Vénus preciarse de su adúltero padre ; pues entre desigualdad de los tan contrarios efectos, como son guerras y amor, mostró más claramente la poderosa fuerza de su brazo , y la verdadera significacion y moralidad de su metafórico nacimiento.

Estaba en esta sazon, por las pasiones y bandos que seguían , tan afligida la ciudad, que fué evidente muestra de su opulencia el no quedar perdida ó arruinada del todo , señalándose en el fomentar su desdicha los mejores y más poderosos hombres de ella ; entre quien los dos hermanos Palomeques , famosos por el ánimo y fuerzas que alcanzaron , tanto como por su antigua nobleza , no fueron los que menos dieron á sentir su valor. Llamába-

se el mayor don Fernando , y el segundo don Pedro , y entrambos grandes conservadores de su república , siguiendo en esto las acciones y pasos del noble don Rodrigo su padre , al cual en los principios de estas revueltas mataron desgraciadamente en la plaza de San Juan de los Reyes : ocasion no pequeña para que las inquietudes creciesen , y las parcialidades se aumentasen ; si bien con más particular emulacion mostraron su indignacion con don Lope Pacheco , mancebo ilustrísimo , y conocido por sus heroicas y loables costumbres , amable y generosa presencia , pues por excelencia notable fué llamado *el perfecto*.

Dos veces fueron , de éste y algunos deudos suyos , echados los Palomeques de Toledo , y perseguidos con tan notable extremo , que llegaron á cercarlos en su casa de placer , de donde en diferentes ocasiones se les escaparon dichosamente , y con tan secreta huída , que dió motivo á que en la ciudad no su-

piesen otro nombre al *cigarral* ó quinta de los Palomeques, sino la *casa del encanto*. Tantas injurias y ofensas declaradas, no permitían en tan valientes hombres ménos que una terrible venganza, la cual procuraron por cuantos caminos les fué posible, sin perdonar desvelos, vigiliass, y áun jornadas no poco peligrosas, no obstante que todas les salieron inciertas, porque don Lope y los suyos se guardaban con recato y prudencia. En medio, pues, de tanta confusion, y cuando con igual vigilancia procuraba este caballero huir de Caríbdis, dió sin pensar en Scila, en unos hermosos ojos, cuyo dueño le tiranizó el alma. Digo que, habiendo en una fiesta pública visto á Laurencia, doncella hermosísima, no sólo hizo en su ánimo suspension de las armas, sino que juntamente rindió en su amorosa conquista la libertad, joya inestimable sobre los demas atributos del hombre. Era esta dama hija de un ciudadano, más rico de honrosos respetos, que

caudal y hacienda ; portillo, al parecer de don Lope , suficiente á salir con el asedio que ya comenzaba á poner á la fortaleza de Laurencia; y así, regido de semejante industria, solícito buscaba medios que , dándolo á entender su pasión, juntamente granjeasen con obras y regalos su voluntad , no le saliendo vana tan fuerte diligencia; porque años pocos, mucha hermosura , bizarros pensamientos, y cortas fuerzas para lograrse en ellos , suelen desbaratar y romper los más castos propósitos. Al fin , más obligada del precioso interes, que de correspondencia amorosa, abrió Laurencia fácil puerta en su gusto al nuevo amante ; y aunque en las de su casa tenía su padre el cuidado conveniente , todo importara poco , si primero no fuera avisado y prevenido de un pariente que , pretendiendo de muy atras el ser su yerno , desvelado en su intento , y receloso por algunos indicios , hizo tan vigilante centinela, que á pocos lances alcanzó la causa , y

áun particularidades más secretas de ella; porque encubriéndose una noche en parte que con facilidad se podía percibir lo que con don Lope hablaba Laurencia, desde una ventana claramente acabó de entender, no sólo por cierta su sospecha, sino que temerosa la dama de algúnas que en su padre iban descubriéndose, trataba con su amante la sacase de su casa, como lo hiciera, á faltar el aviso del deudo.

Era, segun ya tengo dicho, hombre el padre de esta dama, de más reputacion que bienes de fortuna; y así, sintió la afrenta que don Lope había intentado hacerle, con más extremos que sus fuerzas pedían, esmerándose en su satisfaccion con tan poca cordura, que al fin, segun présto veremos, vino á perder la hija y á poner su vida y honra en contingencia. Declaróse ante todas cosas por del bando y parcialidad de los dos hermanos, en cuyo poder, digo en el de su madre, que asistía en Toledo, dejó la mejor prenda de su

alma , cierto de que en tal casa , ni el atrevimiento de D. Lope pondría los ojos , ni la perseverancia de su voluntad llegaría á efecto ; y con tanto , saliéndose á las aldeas y villajes donde aquellos caballeros alojaban , mostró , en cuanto pudo , el deseo de su venganza , aunque le hubiera sido más á cuento remediar su ofensa , dando cuerda á su hija esposo , pues con él , no sólo excusara la infamia de su publicidad , sino que asimismo hubiera atajado los daños que por su causa sucedieron.

No sintió don Lope ménos esta desgracia ; ántes con amorosa y ardiente cólera estuvo en términos de emprender una temeraria violencia ; porque sospechoso de que se la habían encerrado en algun monasterio , hasta que en todos fué desengañándose , tuvo su impaciencia algun sufrimiento y consuelo con la fuerza de que pensaba aprovecharse ; mas cuando últimamente , y como si se la hubiera tragado la



tierra , perdió esperanzas de hallarla, bien le fué necesario valerse de su cordura y discreto atributo, pues no le merecía de perfecto , si en semejantes trances se dejará rendir de su pasion . Esta, en efecto , como mal remediable, fué su cura, remitiéndose al tiempo; y aunque la convalecencia se alargó muchos dias, no por eso dejaba de acudir, así á los cuidados de sus civiles guerras , como á la solicitud de las cosas que en ellas tenía á cargo. No estaba en casa de sus enemigos y contrarios la hermosa Laurencia poco afligida en estos intermedios; porque, si bien no amaba con tanto fuego , como ya don Lope le costaba algunos disgustos y malos tratamientos, y la vagante imaginacion en la mayor clausura y encierro que su pasada libertad la había puesto, hiciese mejor su oficio , poco á poco la memoria de su perdido empleo la forzó á sentir de véras lo que al principio disponía con diferentes motivos ; y así como el frágil natural de la mujer es

más incapaz de resistencia , fácilmente pudo, á costa de su disimulacion conocerse, si ya no su accidente, á lo ménos el disgusto que padecía , origen suficiente para que en el noble hospedaje se sintiesen los dueños por mal correspondidos ; aunque , no obstante esto, como realmente deseasen su agrado , y el sujeto de Laurencia, por su mucha hermosura, fuese digno de ser amado, por el consiguiente , cualquiera sinsabor en ella les era indispensable , sin excusarse todo el agrado y agasajo de sus fuerzas, alargándose en esto con mayor asistencia Doña Juana Palomeque , hermana de los dos valientes caballeros , que, así por su corta edad, como por particular conformacion , más se le inclinaba. Era esta señora, segun el recato con que su madre la criaba, tan poco conocida, que, no digo la gente ciudadana , pero ni áun muchos de sus criados , pudieran dar razonables señas de su persona , cuya belleza peregrina no sé que haya humano inge-

nio que, sin muy grandes yerros, se atreva á reducirla á breve suma; pues en la imperfeccion de sus pocos años, y sin haber llegado al precio inestimable que despues tuvo, puedo afirmar con razon, que no sin justa providencia quiso el Cielo ceñir sus rayos entre tantas paredes y clausura; porque si al mundo estuvieran patentes, es cierto que más desdichas y males hubieran ellos ocasionado, que venganzas y daños las disensiones y armas de sus deudos; y así, en tal compañía, aún más culpable y reprehensible era el desabrimiento de Laurencia, de quien mal resistidos sus desconsuelos y cuidados, á pocas hojas (como doña Juana, aunque niña, tenía de ingenio y agudeza suplida la falta de experiencia) leyó en su frente con evidencia clara la ocasion de su amorosa pena, que, conocida, no tardó su dueño en descubrirla.

Bien sabía Laurencia la emulacion y enemistad de aquélla y la casa de

---

don Lope su amante; mas deseando con tan grave sujeto disculpar su yerro, quiso juntamente informarla en su empleo ; si bien mal afecto su nombre en los oídos de doña Juana, (que, como dicen, había en la leche bebido el mismo veneno , furia y rencor de sus hermanos) apénas le oyó , cuando procuró disuadirselo, aunque en vano , porque la tierna dama por igual causa gobernada de su aficion, y como ordinariamente acontece á los más enfermos de semejante pasion , pues siempre quiere ser apreciada de tódos en su estimacion propia la cosa amada, no sólo no desistió de su propósito, mas con mayor vehemencia , pintando su sujeto , tal vez le juzgó el más gallardo , el más valiente y generoso, y tal vez el más noble, el más virtuoso, el más galan , el más entendido , y de más peregrina hermosura; y pretendiendo aún más largas disculpas , añadiendo á las objeciones de sus réplicas otras semejantes razones , tal vez con

más ternura , le dijo las siguientes : Si de tal hombre, señora y dueño mio, ha merecido ser Laurencia querida, ¿quién en el mundo puede como don Lope granjear su correspondencia? No es éste por ventura el amparo y remedio de los caídos? el fuerte y poderoso con los soberbios? el humano con los humildes? el generoso y liberal con sus amigos? el terror de sus contrarios? el blando y apacible con las mujeres? y el cortés y agradable con los hombres? Y finalmente, éste no es quien entre todos, por tantos requisitos y excelencias, ha merecido el nombre de *perfecto*? pues si á él sólo todos le reconocen vasallaje , todos le rinden voluntad y atributo, yo , que por tan frágil é indigna cosa me reputo, ¿cómo podré negarle? ¿O cómo , aunque quisiera, dejara de forzarme su razon y justicia? Las cuales son tan poderosas y desapasionadas, que estoy por afirmar , que ó faltan en vos para conocer esta verdad, ú os sobra el oído y rencor de vuestros her-

manos para oscurecerla. De esta suerte, y en diferentes ocasiones, oyó en defensa de su amor doña Juana tales y mayores encarecimientos de Laurencia, y referidos con tanta exageracion y esfuerzo, que, sin pensar, poco á poco perdiendo en su opinion la que de sangriento y feroz homicida tenía don Lope, fué adquiriendo en su alma, no sólo diferente concepto, mas deseos grandes de mirar con los ojos su desengaño; y así, determinándose á cesar en su contradiccion, juntamente se dispuso á favorecer con su ayuda la causa amorosa de esta dama, de quien entendida tal determinacion, fueron sus demostraciones y agradecimientos tan encarecidos, que doña Juana se tuvo por más que satisfecha; y como ya regida de aqueste parecer, tanto como por su nuevo deseo y curiosidad, sin mayor dilacion con su consentimiento comenzó á prevenir Laurencia los medios que para hacerle sabedor de su asistencia á don Lope convenían, segura de que la

razon por que su padre eligió semejante amparo era enderezada á sólo encubrírsele , y como éste fuese en la prosecucion de su voluntad el primer escalon que se había de apear, no dejó para facilitarle camino que no rodease , ni máquina en su imaginacion que no dispusiese; y finalmente tantos vados atentó, y tantas dificultades se atropellaron , que al fin, por último remedio, hubo de aprovechar la diligente traza.

Había comenzado la madre de doña Juana en la misma sazón una novena al milagroso santuario de la Piedra, en cuya estacion, acompañada de Laurencia, de su hija y criadas, asistía con secreto y rebozo de las ocho á las nueve de la mañana. De esta breve jornada queriendo valerse, escribió la dama dos cartas, las cuales siendo de una misma sustancia , y sobrescritas á don Lope de Pacheco, se las metió en el pecho, hasta el conveniente término , en quien haciendo perdidiza la úna en la iglesia, y dejando caer la ótra en la ca-

lle, libró su efecto en la disposición de la fortuna, pareciéndole que siendo tal la de don Lope, y su persona tan amada y bienquista, de ninguno podían ser halladas, que no estimase con gusto el remitírselas, como realmente ello sucedió: porque apenas eran las doce de aquel día, cuando ya estaban entrambas en sus manos, aunque no hizo tan larga confianza de su buena suerte la dama, que en ellas escribiese razón por quien llegando á otro poder se entendiese el secreto. Abriólas en efecto, don Lope, y, aunque turbado por el conocimiento confuso de la letra, leyó en ellas este breve discurso.

«LAURENCIA A DON LOPE.

»Por no aventurar la buena dicha que me concede el Cielo, remito al corto trabajo de otro aviso más seguro el que enaquéste excuso por su incertidumbre; y así, por que salgamos, vos de cuidados, y yo de la pena en que estoy, os



suplico que con la puntualidad que confío, esteis mañana á las nueve en la capilla de la Piedra, donde, si por seña lleváredes esta carta en la mano, hallaréis entre las alfombras de sus gradas, ótra con mejor órden y claridad de lo que habeis de hacer. Dios os guarde.»

Muy alegre se halló don Lope con el desengaño, y salida que de sus confusiones y sospechas se le ofrecían; y así, con igual cuidado, á la hora concertada ya él estaba con su muestra plantado en la peana del altar, en quien aunque procuró curioso y recatado conocer la imágen de su devocion, como el concurso de damas, y el ir en diferentes disfraces se lo impidiesen, fué por demas su diligencia, no obstante que halló la carta prometida, porque Laurencia, no sólo en viéndole cumplió con su deseo, mas pudo, sin embargo del recato con que su madre miraba por doña Juana, enseñarle despacio la satisfaccion de sus yerros, el crédito de su verdad.

No había hasta aquel punto aquella inocente y mansa corderilla repastado entre flores de tan nocivo y amargo fruto , porque segun ya tengo referido , ni á sus divinos ojos llegaba conocimiento humano , ni su edad y clausura daba lugar á mayor noticia ; con que no me admiro ni espanto , que siendo de tal hombre la primera que tuvo, hiciese en su alma semejantes estragos ; pues fué tal su mudanza y turbacion (culpa á la corta experiencia de aquellos accidentes) que casi puso en términos de entenderse su mal disimulada pasion , que fomentada por la necia perseverancia con que Laurencia exageraba las admirables partes de su amante , no sólo a queste desacuerdo añadió yesca al fuego , mas hizo que creciesen sus llamas de tal suerte , que primero perdió la vida, que se mitigase su incendio. En fin, con bien disformes pareceres , ella confusa y triste , cuando Laurencia sumamente alegre , dieron á su casa la vuelta ; y don Lope ha-

ciendo lo mismo , en llegando á la suya abrió la carta , y juntamente las puertas de su confusion y desengaño, leyendo las siguientes razones.

«LAURENCIA A DON LOPE.

»Desde el punto en que mi cruel padre, efecto de nuestra entendida voluntad, me privó de vuestros ojos, no han cesado los míos de verter en satisfaccion de tal desdicha abundantes lágrimas, cuyo fin , á no haberme valido de esta industria, hubiera sido mi última desesperacion ; mas ya que el Cielo piadosamente acudió á mi remedio, cierta de vuestra animosa resolucion, me atrevo á pedirós procuréis verme esta noche en la casa de vuestros contrarios , donde con su madre y hermana estoy desde el amargo dia que me ausentaron de vos. La empresa, aunque parezca difícil , mediante la ayuda que de acá se me ofrece , se os hará muy posible; y así, en una de las ventanas

del jardín que caen junto á la muralla de la Vega , os esperaré á las doce: el lugar es secreto ; la hora, acomodada; vuestros enemigos, ausentes; vos, don Lope Pacheco ; y quien os lo pide, vuestra firme Laurencia: con que ni tengo más que encareceros , ni vos razones para excusar la paga de tan verdadero amor.»

¡ Oh cuántos y diferentes pensamientos cercaron á Don Lope , luégo que acabó de leer las razones que hemos oído , hallándose, por una parte, tan sin pensar, alegre con la perdida prenda, y por ótra no poco melancólico , viendo que el lugar donde había parecido fuese tan lleno de sospecha , pues la menor que entónces confirió su pecho, bastara á acobardar al más animoso! Tambien consideraba y no poco temía el descrédito de su persona, si acaso, cuando todo saliese muy cierto , con la continuacion sus secretos amorosos se descubriesen , y él quedase mal re-

putado y desdorada la opinion granjeada por el noble trato y cortesías que con la casa de los contrarios había usado. No obstante , que á tan graves causas no le faltaban réplicas que en su ánimo hiciesen mayor contradiccion, pareciéndole que , segun la honrosa confianza de Laurencia , no sólo no podía sin mucha nota excusarse de verla, sino que juntamente quedaba en nuevo empeño su reputacion el dia que sin igual descuento se entendiese la arrogancia de sus émulos, que entónces era tanta , que la dama á quien su mismo padre , áun estando presente , no se había resuelto á defender, ellos por cosa suya y hacerle semejante pesar, tomaron el guardarla por su cuenta.

Con que infiriendo de aqueste hecho poca estimacion, sin más consulta, arrojadamente indignado , atropelló por los demas inconvenientes y cumplió la órden referida ; aunque como prudente y recatado , yendo dos horas ántes del concierto , cautamente notó en ellas to-

dos los vestigios y señales que de sospecha ó traicion se podían temer : con que algun tanto más asegurado , llegó á ponerse debajo de las ventanas del jardin cuando apénas las acababa de abrir la dama, que, ya puesta en la úna, y conocido , le recibió con el gusto que sus deseos prometían ; y así , habiéndose dicho muchos tiernos y amorosos conceptos , ya culpando Laurencia el descuído de su amante , y ya don Lope la suspension de semejante traza , alegre el úno y satisfecho el ótro, se despidieron aplazados para las siguientes noches , en quien proseguidas sus amorosas vistas, creció con ellas en Laurencia el incentivo de su ardiente deseo (y lo que debe causar más lástima , más grave sentimiento) que vino á ser incurable y sin remedio el veneno furioso que del tierno y aficionado corazon de doña Juana se había apoderado ; la cual , los breves ratos que faltaba á la custodia y centinela de su amiga, fingiendo vana curiosidad en sus deseos,

y encubriéndose con ella de don Lope, gozaba , entre el amargo acíbar de la pena celosa de su alma , las dulces blanduras y requiebros de su comunicacion, haciendo esta su curiosa diligencia sobre tanta aficion , tales efectos, que puso en contingencia su salud , y áun su vida en conocido riesgo.

Siempre el amor fué reputado por tormento cruelísimo , si bien nunca es más insufrible que cuando recatado y encubierto ; de donde nace que , miéntras el corazon más se anima á disimularle , entónces crece con mayor furia, brotando como efímera ardiente al rostro y á la boca las reliquias de su fuego. Nadie hizo de esta verdad tan costosa experiencia , ni mujer con mayor tolerancia y cordura procuró resistir en tan frágiles fuerzas tan juntas y amontonadas penas ; con que de su valiente resistencia , el fruto que doña Juana vino á sacar , fué caer del todo rendida en una cama , en que , poco ó mal entendida la pasion de su alma,

aplicándole desiguales remedios , llegó á ser juntamente enfermedad del cuerpo , aumentándose por esta razon en su afligida madre el disgusto continuo en que la tenían las inquietudes y bandos de sus hijos , y cesando en Laurencia las visitas y pláticas de que había gozado hasta entónces mediante la industria y traza de doña Juana , cuyo amoroso y doliente espíritu , si por algun camino pudo recibir alegría , esta privacion impensada no sólo se la dió , mas dobló su consuelo , porque es sin duda el mayor de una celosa pena ; pues al fin no se fomenta su dolor , imposibilitada la causa de él. Aunque no por esta dificultad dejaban de comunicarse los amantes ; que , prevenidos ántes por lo que pudiese suceder , remitieron la prosecucion de su empresa á una cinta , en la cual , esperando ocasion , el úno ataba sus papeles , y el ótro recibía sus respuestas ; mas como Laurencia , totalmente ignorante en el daño que hacía , no encubriese á doña Juana éste



y sus más interiores pensamientos, tambien fue sabedora de él, aunque con diferentes efectos de su pecho; porque deseando no dejarse morir en semejante desesperacion, apénas entendió la discreta traza, cuando en su idea la eligió por último reparo de su vida.

Pasaba la suya don Lope en este tiempo con poco gusto, nacido tanto de las dilaciones de su amor, quanto porque realmente, desde la primera intercadencia que en él hubo, más por propia reputacion y enfado de sus enemigos que por fuerza de su voluntad, perseveraba en su demanda; así, que esto y el ser tan llena de peligros como infructuosa, le hizo que poco á poco fuese prevaricando en ella. Semejante tibieza que, como mala nueva, aún ántes de consultarse, llegó á noticia de su dama, y de su boca á los oídos de la ya convaleciente doña Juana, apresuró su resolucion, temerosa de que desistiendo en su aficion don Lope, quedaba sin remedio el que para entenderse la

suya tenía maquinado; con que sin más tardanza, porque á la fuerza y necesidad de amor ni hay ley que la reprima ni precepto tan grave que la mitigue, pues ella sola con más facilidad rompe y atropella las del honor, supuesto éste, su fama, reputacion, el temor de sus hermanos, la venganza de su padre muerto y el odio intrínseco por tantas injurias recibidas, determinó la ejecucion de los intentos en la manera que présto entenderémos.

No del todo declaradamente había don Lope desistido en los suyos; ántes sabida la mejoría de doña Juana, con la esperanza de volverse á ver présto con su dama, acudía á la correspondencia de sus papeles, en cuya prosecucion, yendo por la respuesta de úno que la noche ántes había escrito, hallándola en la parte asignada, la tomó, y queriendo para mejor leerla dar la vuelta á su casa, previno su deseo el parecerle que así en el manejo como en el mayor peso del billete, mostraba en sí diferente novedad que los pasados;

con que sin esperar á más, llegando al cobertizo de una iglesia en quien había una lámpara, bajándola y rompiendo la nema, apénas desplegó sus dobleces, cuando salió del último un rayo penetrante que le atravesó las entrañas; pues con verdad puedo decir que no ménos sangriento y poderoso fué el efecto que hizo en ellas el retrato de un monstruo, de un portento de hermosura y belleza, que se descubrió en él. Este acaecimiento notable, y el ser la letra que miraba de ajena mano y diferentes señas, acrecentó, y con razon, su turbado espíritu; si bien teniendo tan cerca el desengaño, embarazados el sentido y los ojos en la divina efigie, aún no acertaba á valerse de él, hasta que satisfecho de que en sujeto humano no podía haber tan rara perfeccion, queriendo saber á qué efecto Laurencia le escribía de otra letra, y con el enigma de aquel pintado serafin, poniendo su lámina en el pecho, dió principio al billete y á su mayor confusion de aquesta suerte:

## « DOÑA JUANA Á DON LOPE.

»Sabe el piadoso Cielo , á quien hago testigo de mi honrada resistencia , las penas , los tormentos , lágrimas y dolores que el perseverar en ella me ha costado , pues por no verme rendida á semejante liviandad , he querido priméro padecerlas , y áun dejarme desesperadamente llegar á los fieros umbrales de la muerte ; mas si la última ruína de mi casa infeliz está ya de lo alto subordinada á vuestro brazo , de quien ni el valor de mi difunto padre , ni la audacia de mis desterrados hermanos han podido ampararse , ¿cómo la frágil fuerza de una mujer había de ser bastante á contrastarlo ? Al fin , al fin , don Lope , hoy permiten los Cielos que , en vez de las venganzas tantas veces contra vos repetidas , sea mi alma víctima y último sacrificio de vuestra voluntad , para que de esta suerte no se reserve cosa de vuestros enemigos , que no sien-

ta su rigor y poder. El efecto que de esto reconozco desde el punto en que Laurencia me dió de vos noticia , es de tal calidad , que ni me atrevo á reducirlo á palabras , ni los raudales de mis amargas lágrimas han dejado lugar en el papel para escribirlo ; y así, aunque temerosa de semejante arrojamiento, cierta de que vuestro noble pecho sabrá darle disculpa, lo remito, siendo vos servido, á nuestra vista, si bien ésta quise priméro granjearla y merecerla, enviando á pedírosla con semejante mensajero , al cual os ruego trateis con el secreto y hospedaje que debéis á su original, y , sobre todo, con mejor acogida que de mi desdicha y muchas partes de la hermosura de Laurencia puedo prometerme. Dios os guarde, y á mí me haga agradable á vuestros ojos; que si tan buena suerte me sucede , seguramente podré esperaros mañana en la misma hora y ventana que sabeis.»

Tales, como ya hemos leído , fueron

las últimas razones con que acabó don Lope de leer el tierno y amoroso papel de doña Juana , en cuyo hermosísimo retrato , volviéndole á sacar del pecho , elevado á su contemplacion, y pasando otras mil veces por los ojos el billete , sin saber lo que le había sucedido , casi en medio de tan extraordinaria suspension hubiera de cogerle el dia; por lo cual , temiendo el ser hallado en semejante lugar , hubo de proseguir el camino de su posada, donde , arrojándose en el lecho , así vestido como estaba , sin dormir ni comer , pasó la mayor parte del dia ; y esto con tan maravillosa confusion y desasosiego , que , como enajenado de sentido así en el semblante de su rostro como en las demas acciones de su persona , daba justamente á presumir á los criados , que con silencio le miraban , ó que hubiese lastimosamente perdido el juicio , ó que sin duda maquinase en su idea alguna empresa ó jornada gravísima , como verdaderamente en esto último no se

engañaban ; porque nunca don Lope, aún habiendo manejado cosas tan grandes , se halló en mayor aprieto con igual aventura. Ella era , por cierto, según los casos , y muertes sucedidas en el presente estado , bien digna de consideracion ; y tanto , que á no tener en el bello retrato tan valiente estímulo que le animase , y en el premio ofrecido tan agudo acicate que aligerase sus deseos , pienso que doña Juana se hallara corrida y burlada en su determinacion ; mas esta dama anduvo tan prudente en el enviar el retrato , como discreta en la disposicion del papel ; pues úno y ótro aseguraron el temor de don Lope , y granjearon su voluntad , de suerte , que ni la evidencia del peligro , ni la sinrazon y lástima de injuria tan afrentosa , le pudieron mover de su propósito ; y así , no reparando en la correspondencia antigua de Laurencia , ni ménos en los medios con que doña Juana había de gobernarse , remitiéndose en todo á su prudencia , puso

resueltamente la vida y honra en sus manos.

Con semejante determinacion , habiendo sosegado algun tanto , esperó la noche , y juntamente con ella la hora deseada , en la cual , vestido un fuerte saco , y con armas al hecho convenientes , sin compañía ninguna por la importancia del secreto , poco á poco se fué acercando al puesto, en quien, despues de haberlo bien reconocido , oyó que , sentidos sus pasos , iban de la parte del jardin abriendo las ventanas; con que, acercándose á ellas , apénas doña Juana se dejó ver , cuando áun sin poder llegar á la reja , quedó inmóvil gozando, como en éxtasis, de aquel simulacro de hermosura; y confiriendo en él el presente gusto , que había hasta entónces tenido por gloria imaginada, ni la lengua pudo hacer su oficio, ni las plantas llegar más adelante .

Pasó, en fin , la turbacion de este accidente , y llegándose á menor distancia el úno al ótro, sin mover los ojos



por un largo y dulce término, se retrataron en ellos; hasta que don Lope, vencido de su justa cortesía, rompió de aquesta suerte su silencio:

—¿Es posible, único y solo portento de hermosura, adoracion de los humanos, que los ojos de vuestro mayor enemigo, indignos por tales causas de asistir á tanto resplandor, han merecido veros y contemplaros tan de cerca? ¿Qué venturosa estrella, qué astros ó qué influjos dichosos miraron aquel dia mi nacimiento, pues haciéndome en vuestra dulce vista agradable, juntamente inclinaron la voluntad á sacarme de las tinieblas en quien hasta ahora he vivido? ¿Qué secreta deidad rigió mis pasos, ó qué piadosos sacrificios han merecido por descuento tan inestimable galardón? ¡Oh ventura incomprensible! Feliz sea mil veces el punto que miré á Laurencia, ocasion de tantas dichas; y mil veces bien empleados y dichosos los desvelos, movimientos y acciones gastados en su empresa, pues

---

á costa de tan breves servicios , y con el sudor de tan cortos trabajos , he descubierto mina de tan incomparable tesoro, joya de tan inestimable precio, y, sobre todo , alivio; que si alguno en esta vida mortal puede ser comparable al de aquellos divinos y elíseos campos, á él solo se le debe semejante igualdad. Digan, pues , oh hermoso dueño mio, más apriesa mis ojos lo que, como incapaz de tanta gloria, ignora y calla mi lengua ; porque aún mi alma propia no sabe más que sentirlas, como ni su humildad agradecerlas.

—Bien confiada estaba yo (respondió doña Juana, atajando su plática) que de tan noble y cortesano caballero había de ser mi voluntad correspondida con demostracion semejante ; aunque si bien no me podréis con ella poner en mayor obligacion, pues la mia ha llegado , sin poderla reprimir , al más subido grado, todavía vuelvo á ratificar en vuestra presencia la fe que para siempre os será inviolable. Vos, don Lope , habeis sido,

despues de mis hermanos, el primer hombre de quien aún mis ojos tuvieron particular noticia, y el que sólo por ellos tomó la posesion de mi alma; y así, vivid seguro que, bien, ó mal pagada, no saldréis de ella miéntras la vida me durare, ni ótro ocupará el lugar que vos solo merecisteis, aunque por ello haya de perderla mil veces. No os pido en recompensa de este amor más finezas que las que vuestro gusto dispusiere; porque ni de que viva ó muera en él Laurencia harán mengua las mias, ni de su amor y vuestra perseverancia formaré agravios. Con esta carga emprendí esta hazaña, y cuando yo sea tan desdichada y vos tan desconocido en la desigualdad de nuestros méritos que querais proseguirla, pagaránlo en silencio mi sufrimiento y lágrimas, mas nó vuestro sosiego y mi correspondencia.

No quedaron estas palabras últimas y celosos temores sin la satisfaccion y promesa que doña Juana merecía; y

así, deseando sobre todas las cosas el apasionado caballero el firme apoyo de su nueva voluntad, procuró acreditarla con amorosas réplicas, entre las cuales, habiendo entendido el origen y principio de su afición y la enfermedad de doña Juana, también supo cómo para escribirle se había aprovechado de la misma industria de Laurencia; que, como ella le comunicase sus papeles, fuéle fácil el verla atar el último, y el quitarle después sin ser sentida, poniendo en su lugar el del retrato; con que pareciendo cosa conveniente para su mayor quietud, de acuerdo y consentimiento de su dama, quedó asentado que don Lope prosiguiese entreteniendo á la pobre Laurencia, á quien, para poder venir seguramente á aquel puesto, había dejádose en profundo sueño, sacando primero de poder de su madre las llaves del jardín; que siendo todas estas diligencias en su modo de igual peligro, aún con más evidencia conoció don Lope la verdadera fe con que era amado.

Dos horas habría que los nuevos amantes en apacible plática gozaban las primicias de su voluntad , cuando oyendo don Lope un recio golpe , como de persona que se había arrojado ó caído de alta parte , y tras de aquesto algun fácil rumor , algo alterado , hizo que muy apriesa cerrase doña Juana las ventanas, y con la misma brevedad, áun sin despedirse , bajándose al suelo para mejor encubrirse , y descubrir lo que era, se metió entre unos altos malvares y carrizos, desde donde con más seguridad vió en un instante cubierto de hombres y armas aquel sitio. Cualquiera , por de corto discurso que sea, conocerá en tan triste suceso el temeroso y afligido aprieto con que se hallaría don Lope salteado ; el cual, dándose por perdido, y presumiendo que hubiese sido alevosamente vendido , ya que tan cerca juzgó su amargo fin , se resolvió asimismo á vender por muchas vidas su temprana muerte ; y así, con valiente ánimo dispuesto , esperó,

como quien deseaba dilatar aquel breve espacio de vida , á que sus contrarios le llegasen y embistiesen , los cuales, acercándose juntos á la puerta del jardín , y habiéndose aguardado un corto término, vió que despues de él , entendida de adentro la contraseña , abriéndoles con recato y silencio , se iban entrando sin curar de otra cosa , hasta que, no quedando ninguno , vuelto á cerrar el jardín , dejaron aquel sitio en el mismo silencio y seguridad ; con que más alentado , apreciando desde aquel punto su vida milagrosa , poco á poco se fué desviando hácia la parte de la muralla, que era la misma por donde aquellos hombres habían venido, y en quien apénas puso los piés don Lope, cuando entre unas grandes sombras que hacían los torreones y barbacanas, divisó un golpe de caballos , que, á su ver, asistían á los que estaban en la ciudad , de cuyo riesgo y perdicion temeroso , y cuidando no hubiese igual daño por las demas partes del muro , inde-

terminable en su resolución, estuvo algo confuso; porque sospechando por cierto que eran los dos hermanos de su dama, y satisfecho de que en su fe y amor no habría el doblez que al principio de aquel fracaso presumió, como ya informasen su pecho otros más blandos y ménos vengativos espíritus, quisiera disponer el peligro de la ciudad sin que lo recibiesen tan grande: cosas de una mujer á quien él debía tan maravillosa voluntad. En efecto, regido de este generoso pensamiento, él solo, por no alborotar sin tiempo el lugar, requirió sus murallas y puertas, previniendo los soldados y guardas muy despacio, se volvió á su casa, en quien puesto á caballo con algunos criados y amigos que mandó avisar, y haciendo juntamente que en san Roman tocasen las campanas, cierta señal para que la gente del rebato acudiese á sus casas, cuando le pareció que ya los dos hermanos, oyendo el alboroto, se habrían puesto en cobro (como al fin sucedió),

á buen paso , debiendo salir por la Puerta del Cambron , guió á la de Visagra , y luégo al lugar en quien la tropa había descubiértose , desde donde , conocida la huella de los muchos caballos que huían , fueron á rienda suelta en su seguimiento , aunque fué por demas su diligencia , porque con las muchas que para su remedio hizo el gallardo don Lope , llevaban grandísima ventaja ; con lo cual , desconfiando de alcanzarlos , y pareciéndole estaban bien fingidos sus deseos , mandó tocar á recoger , disimulando el buen suceso de ellos y el sobrado contento de haber tan á su honra dado la vida á los dos valientes Palomeques , y hecho á su querida hermana tan importante servicio , no obstante que , como despues se sabrá , hubiera esto de costarle el sosiego , la hacienda , y áun la vida y reputacion ; mas sin prevenir estos cuidados , tódos los atropelló el noble caballero , teniendo en más estima el haber podido vengarse , que la satisfaccion de sus



enajos y ruína de sus mortales enemigos : porque en el generoso y magnánimo , la mayor venganza y castigo es, no ejecutarla , pudiendo.

Lo restante del dia y parte de la noche , descansó don Lope , si bien aún en tantos desvelos no excusó el ver á doña Juana, de quien temía (y no poco) hubiese sido sentida en el rebato; y así , á la hora acostumbrada ya él estaba en el puesto, habiendo ántes, y con la industria y traza que otras veces, recibido un papel de Laurencia, y puesto , para mejor engañarla y divertirla, ótro en su lugar, con que disculpando su remision, ella quedó en su olvido, y don Lope (en saliendo su dama) fuera de sus temores y sospechas; porque no sólo supo de su boca el término que tuvo para salirse del jardin sin ser sentida, mas el que le sobró para poner con igual suerte las llaves en buen cobro ; con lo cual sumamente contentos, en particular doña Juana no sabía con qué exageraciones y palabras en-

carecer la satisfaccion que su amante mostraba en su voluntad , pues justamente pudo ántes temer que , segun el suceso de la primera noche , quedára para siempre imposibilitada de su vista. En fin, clara y abiertamente le confesó la venida de sus hermanos, aunque ésta, como cosa tan bien sabida de él, no hizo en su pecho alguna novedad ; no obstante que la ocasion que los había traído la causó muy grande, porque no era ménos que á tratar con su madre y hermana la última y final conclusion de un casamiento que muchos dias ántes se le estaba tratado. Conviniéronse en que, hasta tomar mejor acuerdo, esto se fuese por doña Juana dilatando, de quien , diciéndole priméro lo que la pasada noche había dispuesto para la seguridad de sus hermanos, se despidió don Lope, dejándola de nuevo amartelada y agradecida ; mas como en los amantes son siglos los momentos que interrumpen sus gustos, no se pasaron múchos sin que volvieran á verse.

Laurencia en este tiempo consumiéndose, divertía los tristes dias de estas intercadencias y engañaba sus prolijas horas con la esperanza alegre que de ver á su amante le daba doña Juana ; que como ésta estuviese solamente en su mano, fingiéndose unas veces mal convaleciente, y ótras diferentes achaques, érale facil suspenderlo á su gusto y fomentar en él las ansias y congojas del engañado huésped. Tambien don Lope advertido de su dama, no pocas veces, lleno de pasion amorosa, ignoraba el medio y la eleccion ménos sangrienta para salir de tanta confusion ; porque si por una parte conocía el peligroso punto de su casamiento aplazado, por ótra, el riesgo de excusárselo sin renovar venganzas y acrecentar enemistades y violencias, le ponía en mayor cuidado. Todo esto conferían entre sí los dos tiernos amantes, y en todo hallaban inconvenientes y dificultades invencibles; porque, como prudentes, sabiendo que los consejos te-

merarios, cuanto al principio son de alegres, y tratados, duros y pertinaces, efectuados, suelen salir amargos y tristes, quisieran cuerdamente no despeñarse en semejantes daños; mas como los que ya el Cielo tenía determinados se apresurasen por la posta, ni pudieron ántes tomar mejor acuerdo, ni ménos prevenir su desdicha; y así, la última noche en que estas cosas dulcemente conformes se comunicaban el úno al ótro, con ímpetu soberbio rompió su tierna plática el repentino escándalo de mil confusas voces, los clamores de diversas campanas, el temeroso estruendo de la artillería, los golpes de las armas, y las respuestas de los arcabuces; con que, salteado lastimosamente, acabó don Lope de conocer su perdicion y el mal cobro en que sus desvelos amorosos habían reducido su ciudad, sus amigos, sus deudos, y su vida; y despidiéndose con tiernas lágrimas, intentó volverse á su posada, si bien ántes de llegar á ella supo que la ciu-

dad era entrada, y ella con la de sus mayores amigos echadas por el suelo : furioso y vengativo efecto de sus contrarios, los cuales, alentados y prevenidos con el descuido y poco recato que hallaron la noche de su entrada, y mayormente por lo mal que fueron rebatidos de don Lope, ejecutaron ahora animosamente su intento, y con tan acertada disposicion, que priméro estuvieron apoderados de Toledo, que fuesen sentidos ; y como el quitarse de delante á don Lope, era lo más esencial de su empresa, así emplearon la mayor furia de ella en su casa, aunque, no hallándolo, la entregaron al fuego, y pasando adelante, se enseñorearon del alcázar, plazas, puertas y famosos puentes.

¡Oh miserable fortuna de la vida humana, cuán llena de inconstancia eres! veis aquí á nuestro noble caballero no sólo desposeído de tan superior mando y grandeza, sino juntamente convertido en un retrato lamentable de

sus miserias; porque si lo consideramos cercado de tan mortales enemigos, tambien lo hallarémos sin casas en quien defenderse, sin amigos de quien ampararse, sin criados de quien favorecerse, y finalmente, sin puerta, sin salida para escaparse de tales desventuras! Mas como en los trabajos y peligros muestra el altivo y generoso espíritu mayor fortaleza y mayor ánimo, valiéndose del suyo, con súbito consejo se arrojó en la primera casa que halló abierta, donde no sólo fué amorosamente recibido, mas pudo fácil y seguramente confiarse de sus dueños, los cuales, como si fuera hijo ó padre suyo, le guardaron tan bien, que aunque las diligencias de sus contrarios pasaron de límite, y sus pregones, amenazas y promesas, de término, no tuvieron efecto, ni tan graves temores fueron bastantes á descubrirle.

Andaban con tan impensada desdicha todos sus parciales, ausentes; sus criados, desterrados; y sus aficionados.

encogidos ; y así, considerando cuán mal por entónces podía ser de aquéllos ayudado, haciendo á tantos males valiente resistencia, esperó constantemente más sazonado tiempo para su libertad, la cual no se dilató muchos días, porque la fortuna, que siempre favorece á quien contrasta la violencia de sus sucesos, ordenó las cosas de sus enemigos de tal suerte, que les fué forzoso, aunque dejando bien asegurado su partido, hacer ausencia de la ciudad, ocasionada de algunas sediciones y alborotos importantes de los mejores lugares de la comarca; que siéndole esta nueva á don Lope notoria, sin perder coyuntura, con gran secreto previno su partida, aunque con igual y mayor cuidado, en medio de tan grave peligro no se olvidó de su dama, cuya casa queriendo desconocido, por la seguridad, ver la siguiente noche, y consolarse besando sus dichosas paredes, fué á tan venturoso punto, que, como de allá no hubiese ménos firmes deseos,

ménos afligimientos y cuidados, halló que, prevenido su pensamiento, le esperaba en la cinta que solía, un papel, que abriéndole, y conociendo la letra de doña Juana, leyó en él estos renglones:

«Si el Cielo ha conservado vuestra vida y os atreveis á verme, ejecutadlo sin dilacion, porque en esto consiste la mia, y vuestro gusto.»

Bien advirtió don Lope que, pues su dama así lo disponía, no sólo habría seguridad bastante, mas juntamente precisa y grave causa; y como á los atrevidos no sólo la fortuna, mas áun el mismo amor, los favorece, intrépida y resueltamente se dispuso al peligro, adonde muy sin él dentro de breve espacio llegó doña Juana tan sentida y llorosa con sus tristes sucesos, que, si fuera en su mano, fácilmente conociera el amante la desigualdad de su estimacion, y áun el desprecio de la victoria y reputacion de su sangre; mas no des-



vaneciéndose en su encarecimiento, sin mayor dilacion le hizo saber cuán adelante en la determinacion de sus hermanos estaba su aborrecido casamiento, y otras semejantes razones á su propósito; con que, dispuesto el ánimo de don Lope, brevemente ordenaron el último y forzoso remedio. En conclusion, doña Juana se resolvió á dejar su casa, y para ejecutarlo más á su honra, haciendo á las estrellas y á los cielos testigos, dió de esposa la hermosa y blanca mano al perseguido y venturoso caballero, que, como absorto y elevado en semejante gloria, olvidado de sus graves desdichas, asistía á ella. Con esto, asignando su ida con limitado término, dieron la vuelta entrambos á prevenirla; y ciertamente que por ningun camino se le pudiera trazar mayor venganza de sus contrarios, si, como ello quedaba concertado, sucediera; pero como aquella su influyente antipatía no cesaba en su curso, de donde presumieron su mayor escándalo

casi hubieran de hallar su última ruína.

Fué el caso, pues, que como doña Juana, regida solamente de su ardiente deseo, aquella misma noche, en sintiendo que el papel de la cinta habían tomado, quisiese conocer luégo la experiencia de su efecto, debiendo priméro esperar á que Laurencia estuviese bien sosegada, ella, que con iguales penas velando padecía, no sólo advirtió, curiosa, en su nueva inquietud, sino que, fingiéndose dormida, aguardó el suceso; y, en viéndola salir, siguió sus pasos, y sin ser sentida desde su aposento mismo hasta el jardin y ventana donde ya doña Juana estaba hablando, llegó (no sin maravillosa confusion del caso impensado) á salir de su engaño, al conocimiento de don Lope, y finalmente á ser testigo de sus conciertos y bodas. Quede á la consideracion del lector los rabiosos y mortales efectos que causarían en su alma tan declarados celos, y mayormente, ocasionados por su amiga y huéspeda, por el archivo y depósito

de sus malogrados empleos, pues fué notable muestra de su varonil pecho el poder reprimir sus sentimientos sin hacer con su boca público alarde de su afrenta y dolor ; mas disponiendo en su ánimo una horrible venganza, ántes de ser sentida se volvió al aposento, en quien con infinitas lágrimas y abrasados suspiros celebró amargamente las exequias de su difunto amor , hasta el siguiente dia, en quien, con el mismo deseo y resolucion, escribió cuanto pasaba á los dos caballeros, valiéndose para esta sangrienta diligencia de un criado de su padre, que, siendo el mensajero, no paró hasta llegar á Torrejon, en cuyo asedio hallando solamente á don Fernando, le dió la carta. Mas ántes que en la prosecucion de la venganza de esta mujer pasemos adelante , es justo que se advierta que , aunque los dos amantes anduvieron en el recato de sus conciertos tan desdichados , no del todo les cerró sus dos puertas la fortuna: porque quiero que se entienda

que su enemiga, si bien pudo oír la palabra que se dieron, nó así con cierta distincion el acuerdo y resolucion de su partida. Además, que nunca ella presumió que el dejar su casa fuera tan brevemente ni por el camino que quedaba trazado, porque, si ésto alcanzara, fácilmente pudiera prevenirlo con su misma madre. Así que, advertido este punto, el aviso que hizo fué sólo por mayor del casamiento con su contrario, de la injuria de su casa, de la parte de su comunicacion, y del peligro y sospecha de su fuga afrentosa.

Este despacho fué en alguna manera favorable á doña Juana, porque, embarazada en él Laurencia, pudo mejor prevenirse sin tal testigo de muchas cosas convenientes á su intento; y asimismo en obra semejante gastó don Lope el día, que como le faltaban criados sólo se aprovechó de dos, que así como él se habían hasta entónces escondido; y así, al úno mandó que le asistiese aquella noche con sendos ca-

ballos entre unas huertas, y con el ótro avisó á los demás, que en una fortaleza se habían asegurado en lo más áspero y fragoso de los vecinos montes; y dada tan buena órden, en siendo la mitad de la noche, no obstante que con su claridad la luna les ayudaba poco, doña Juana abrió la puerta del jardin y se puso en las manos de don Lope, y él con tiernos afectos recibéndola en sus brazos, sin dejarla de ellos guió con breves pasos á la vecina muralla, en quien atándola blanda y seguramente con una fuerte cuerda, en un instante ya estaba en medio de aquel campo, siguiéndola él con la misma facilidad y buena suerte.

Había don Lope mandado á su criado que, como queda dicho, le esperase con los caballos entre unas huertas, tanto por el secreto conveniente, cuanto porque estando tan desviados y fuera de sospecha, se aseguraba su negocio mejor que nó si los hallaran junto á sus muros, ó entre la barbacana. Por esta

razon, temiendo ahora el cansancio de su dama, y , sobre todo, el peligro de la tardanza , quiso remitir á sus hombros aquel dulce trabajo, que, entendido por ella, no fué posible con razones y ruegos persuadírselo ; con que , de su voluntad y parecer ( quedando entre las yerbas escondida ) haciendo alas los piés , partió por los caballos, si bien, aunque la brevedad fué diligente , no sucedió la vuelta de la suerte que doña Juana y su temor pedían.

Antes , en este mismo tiempo , para acrecentar sus desdichas, habiendo con el aviso que ya se ha dicho , corrido apresuradamente desde Torrejon con tres caballos, llegó su hermano don Fernando á la Vega, y bajándose por la contramuralla hacia la puerta del Cambron, que era el mismo lugar en quien doña Juana estaba escondida, fué en tan fuerte y amargo punto, que, como la afligida señora cuidadosa esperase á su amante, y su tardanza aumentase sus miedos, ignorando si eran tres ó cuatro

los que la asistían y guardaban, en viendo venir aquella gente, salió de donde, aunque pasara, fuera imposible verla; y pensando que era don Lope y sus criados, se les puso delante, no obstante que en un momento, y cuando su inadvertencia no tuvo remedio conoció su desgracia, y don Fernando, dando un lastimoso grito, su vestido y persona, á quien, arrojándose del caballo y haciendo á su compañía proseguir la jornada, sin poder hablar ni áun mirar al rostro, se lo cubrió con una banda roja que á su cuello traía; y dejando un tanto pasar el rabioso accidente, despues de haberse lastimado y enternecido en tan afrentosa injuria, quiso saber de su alevosa sangre la parte donde su enemigo esperaba, ó el medio y traza que para sacarla á aquel puesto había tenido. Estaba á estas razones tan cubierta de lágrimas la llorosa dama, como de turbacion y desconsuelo; y así, teniendo por segura la muerte, y, lo más que hay que ponderar y decir,

---

persuadiéndose en aquel mismo punto á que don Lope, segun su remision, sólo la había sacado de su casa para hacerle semejante afrenta y tomar, desamparándola en aquellos campos, de su frágil sujeto la venganza que de los dos hermanos no podía, arrojándose con tiernos y afectuosísimos suspiros á los piés de don Fernando, no sólo le dió brevemente cuenta de su pregunta, de su infame burla, satisfaccion indigna de don Lope, mas juntamente le pidió muchas veces que, sin más dilacion, cobrase en parte de su pecho alevoso el perdido honor. Mas como ya él trajese fraguado en su determinacion otro mayor castigo (si es que lo puede haber más que la muerte), no cumpliéndole en esto sus deseos, sin esperarse más la tomó á las ancas; y mandando guiar á la Puente Vieja, en quien entonces había un barco para pasar la gente atravesando el Tajo, y maquinando de don Lope y de sus deudos una atrocísima venganza, llegó á su *cigarral* ó



casa de campo; y abriendo sus puertas y apeando á doña Juana, dejándola dentro, él mismo la cerró con su propia mano, con la presteza y vigilancia que su enojo pedía, y volviendo á pasar el rio á rienda suelta, requirió la campaña sin dejar en toda ella árbol, mata ni yerba que, buscando á don Lope, él y su gente no revolviesen, hasta que hallando unas huellas de caballos, siguiendo el rastro apresuraron su corrida, con determinacion de no parar hasta alcanzarle.

Toda esta vida, sus acciones y accidentes representan al vivo una farsa ó comedia, en quien los personajes que ayer hicieron reyes hoy salieron esclavos; y en un pequeño espacio, los que vimos en mayores caídas y desgracias, los miramos luégo dichosos y contentos; así que, siendo esto verdad tan manifiesta, aunque el presente caso traiga consigo igual admiracion, no por ella será ménos posible ó desacreditada su inconstancia y variedad, cuya fuerza

maravillosamente resistida, experimentaron estos amantes; pues cuando sus desdichas debieran tener alguna mengua, entónces parece que comenzaban con mayor rigor, y, por el contrario, en la última desesperacion de sus inconvenientes, ella misma era vida y remedio de sus males. Habíanse éstos con tan grande tropel amontonado en la hermosa y afligida doña Juana, que estuvo en fácil término su remate, segun en la ocasion que la dejó su hermano; porque presumiendo justamente de sus cosas que aquel encierro triste había de ser el teatro de su muerte, la carne, como desalentada y mortal, empezó á temer su amargo trago, y vertiendo copiosas lágrimas y suspiros sin número, reconociendo el de tantas miserias, y, por el consiguiente, el galardón que de don Lope había recibido, aumentando su pena, y trocando su temor en osadía, facilitaba y áun deseaba con bárbara obstinacion un breve fin.

Apénas en su alma confirmó doña

Juana consentida aquella desesperada voluntad , cuando inopinadamente oyendo unos gemidos tristes que con espantoso rumor salían de aquellos aposentos (áun sin haber mirado la sombra de la muerte), se juzgó por perdida, y con tan grande turbacion y miedo, que aunque diversas veces probó á dar voces pidiendo al Cielo su favor, ni pudo desnudar la lengua, ni el sentido superior hacer su oficio. Aumentáronse en tanto horriblemente los profundos suspiros, y ótros se oían como voces articuladas ; con que, recobrando su aliento, abrió los ojos y alargó los oídos, al mismo punto que con más claridad habiéndose acercado aquella triste voz decía estas lastimosas razones:

—«¡Oh alma miserable y afligida, por cuál de tantas puertas y heridas determinas salir de esta cárcel ; ó hasta cuando durará la consulta de mi lastimoso fin y sangrienta resolución? Sácame ya de tan rabiosas y mortales penas, pues no es posible que la memoria de su causa

infeliz, que en este triste apartamiento más me atormenta, remita su dolor miéntras tu aliento me hiciere compañía ; ¡ay, infelices horas malgastadas! ¡ay, contentos mortales desvanecidos ! ¡ay, glorias de la tierra perecederas! cómo tódos me habeis desamparado , tódos en viento y humo os habeis convertido, y al fin, al fin, en la mayor necesidad, en el más grave aprieto, como amigos fingidos me habeis dejado!»

De aquesta suerte y con mayor horror se lamentaba aquel (al parecer de doña Juana) vagante espíritu, cuando infiriendo la afligida señora de tan fieros vestigios y señales su portentoso fin, tragó la muerte; y levantándose con esta ansia mortal , apénas desalentadamente dió seis pasos, cuando á los rayos que de la clara luna entraban por unas fuertes rejas, vió revuelto en un lago de reciente sangre á un miserable hombre, que arrastrando (porque estaba ligado piés y manos) se pretendía acercar á las mismas puertas. Aquí

acabó la dama de perder el sentido ; y así, falta de fuerzas , desapoderada cayó en el suelo, si bien cuando despues de breve espacio volvió de aquel pesado parasismo, hallándose en los brazos ligados de aquel hombre, queriendo des-pavorida arrojarse de ellos , el sangriento rostro que tenía delante, estando ya tan cerca, fué lastimosamente conocido de ella, y no ménos que por el del noble y desdichado amante suyo, el cual, no siéndole más favorable la fortuna, áun ántes del acaecimiento de ella, había caído en las alevosas manos de sus crueles y mortales enemigos.

Porque apénas, segun ya queda escrito, en demanda de los caballos , don Lope se apartó de sus ojos, cuando al entrar de unas estrechas calles que las huertas hacían , sin poderlo excusar, dió con una gran tropa de gente de á caballo, de quien siendo al instante conocido ( tanto por el aviso y sospecha que traían, cuanto por haber dado priméro

con los suyos y con el criado que los guardaba ), atropelladamente se embistieron, escapando de aquel su primer ímpetu tan mal herido, que aunque intentó animoso vender su vida, cayendo sin sentido en el principio de su resistencia, al recobrarlo se halló en poder de don Pedro Palomeque, que, haciéndole atar de piés y manos, entrando en la ciudad y atravesando la puente de San Martin, dió con él en su quinta, de quien así él como su hermano tenían llaves, y dejándole como en un fuerte castillo asegurado, sin ser sentidos aún del que la tenía á cargo, porque dormía en diferente casa, volvió á entrarse en la ciudad y á proseguir la órden que de su hermano don Fernando había traído, el cual, segun ya queda escrito, á la hora que tuvo en Torrejon la carta de Laurencia, le había avisado á Casarrubios de lo que en Toledo pasaba; y previniéndole para que ántes de llegar se juntasen, y errando con la priesa este designio, vino algo priméro que él, y

con la buena dicha que se ha oído, pues con tanta facilidad tuvo en sus manos al héroe principal de esta tragedia. De suerte que, entendiendo este caso, digo, esta inaudita y maravillosa concordia, obra de superior providencia, los dos hermanos, ignorantes el uno del acaecimiento del otro, juntaron en un mismo lugar, en una misma casa, debajo de una llave, por sus propias manos y voluntad, á los que para la diversion y apartamiento de la suya, parece que de acuerdo se habían convocado los cielos todos y sus cuatro elementos.

En fin, habiéndose, despues de las cosas referidas, lastimosamente abrazado y comunicado sus desastrados fines, brevemente los dos tristes amantes consultaron el último golpe de su implacable fortuna. Y en estos intermedios, habiendo don Fernando seguido casi dos leguas largas aquel rastro de caballos, en cuya prosecucion le dejamos, llegando á unas caserías, sin pensar en-

tendió en ellas el engaño con que caminaba, porque queriendo averiguar qué gente había pasado, supo que solamente don Pedro su hermano muchas horas ántes iba la vuelta de Toledo; con que siendo ya casi amanecido, áun en las mismas huellas, que eran las que su hermano había dejado, conoció su infructuoso trabajo, por lo cual, abrasándose en furiosa cólera, no siéndole por entónces otra cosa posible, dió vuelta á la ciudad, como asimismo lo había hecho ántes don Pedro, si bien, hallándose éste á su madre y familia llenos de confusion y escándalo, efectos de la fuga de su hermana, fué tal su alteracion, que estuvo en términos de quitarse la vida; mas viendo que con semejante sentimiento no remediaba su afrenta y deshonor, volvió á buscar por entre aquellos campos la causa de él; y trastornando en esta diligencia las duras piedras, le halló su hermano, de quien (despues de haberse recibido) con las nuevas que oyó de doña Juana, salió



su espíritu de la aflicción que padecía, no siendo ménos grave , ántes sin comparación mayor , el consuelo y alegría de don Fernando, luégo como entendió el suceso de su enemigo ; y así, queriendo sin mayor dilación disponer su venganza, mandó á don Pedro guiase adonde estaban ; mas quedando en el camino comunicándose los dos estas cosas , advirtieron el yerro que su ignorancia había cometido poniendo á los dos amantes en una misma parte , en un mismo lugar , y se quedaron pasmados , no obstante que con el imaginado y breve castigo que de tantas injurias pensaban tomar, apresurando e viaje, mitigaron su pena ; la cual, si por yerro tan disculpable , si por disgusto tan satisfecho , había sido tan grande, por el que ahora se oirá que les estaba esperando, ¿qué tal sería, ó de qué suerte á su paciencia y sufrimiento les sería tolerable ? Pues no sólo abriendo las puertas de la quinta ó *casa del encanto* hallaron transformados , ó re-

vueltos en humo y sombra los dos enamorados prisioneros , pero ni aún rastro mayor de su asistencia , que la mucha sangre de las heridas de don Lope. En conclusion, el modo de su fuga fué á todos bien patente ; porque como la sobrada pasion ofusca y ciega el más claro entendimiento , así, aunque quisieran encubrirlo los dos hermanos , y mayormente la afrentosa ocasion que los traía afligidos , fuera imposible el riguroso sentimiento que hicieron al mal cobro de sus perdidas prendas; con que , no sólo quedó entendido y manifiesto el secreto amoroso de su hermana y don Lope , sino tambien el que con tan inviolable silencio se había siempre ocultado en aquel *cigarral*, del cual, si se recuerda en los principios de esta historia, habiéndose los dos caballeros Palomeques escapado de tres cercos apretados , ignorando el camino, mereció justamente el nombre de la *casa del encanto* , título con que tambien la he referido en estos discursos.

Estaba , pues, este maravilloso y secreto artificio dispuesto con ingenio tan raro , con tanta sutileza, que ninguno, sin particular inteligencia de él , alcanzara su modo. Fué traza de un ingeniero aleman , á quien don Rodrigo su padre satisfizo por ella con larga mano; iba, en efecto, una profunda mina desde el ménos importante aposento de aquel cuarto, un grande espacio por debajo de tierra, hasta salir su boca (cubierta de horruras y malezas) á la fragosidad de unos altos barrancos ; pero la forma con que la puerta se disimulaba y encubría en el referido aposento, era sin comparacion discreta y peregrina, porque en su mismo enladrillado estaba un cuadro movedizo , de anchura de dos tercias , fundado sobre un recio tablon de igual medida , y enlosado con los propios ladrillos ; á éste, por la parte inferior dentro en la mina, sustentaban dos husillos con sus tornos correspondientes á dos fuertes clavijas de bronce , que sobrepujando por enci-

ma, torciéndolas, con facilidad (en llegando á estar atravesadas, como pendían en lo firme del aposento) asegurando el artificio, quedaba todo el suelo ajustado; y en queriendo abrirle, con torcer las clavijas, el peso mismo hacía mover los tornos hasta tocar en el cimientó y suelo, que sería ménos que un estado.

No entendían los apasionados caballeros que su hermana sabía este secreto, ni ménos, áun cuando don Fernando lo supiera, en la turbacion con que se hallaba cuando allí la encerró, pudiera prevenir este aviso, ni si la diligencia y buena suerte de don Pedro tenían á don Lope en la misma prision; porque así el úno como el ótro, regidos de un igual pensamiento, no curaron más que de dejar encerrada la prenda hallada, y volver por la perdida con priesa y diligencia. Pero ni con todo esto desconfiaron en la empresa de alcanzarlos; ántes, así juntos como estaban, habiendo priméro requerido la mina,

fueron en su seguimiento, asegurando además sus esperanzas el conocer por el sangriento rastro que don Lope iba dejando, que era imposible el alejárselos tan mal herido, como ello fuera indubitable si la clemencia y bondad divina no los amparara y socorriera. Mas la misma que dió á la animosa dama resolución é industria para que acordándose (en medio del peligro en que los dejamos rodeados de angustias y mortales congojas) de la secreta mina, saliesen de su amarga prision, guió tan bien sus temerosos pasos, y en ocasion tan acertada, que, encontrando á unos pobres pastores, valiéndose de su piedad, casi en sus hombros, se hallaron al salir el sol en Argete, lugar distante de Toledo una grande legua, en donde gratificados los buenos hombres, no le faltaron á don Lope otros muchos vecinos que le amparasen y encubriesen, no obstante que su riesgo evidente no le dió más lugar que para apretarse las heridas, las cuales eran tantas, tan pe-

ligrosas y crueles , que ántes parecía obra milagrosa , que valor humano el sustentarse vivo. De aquí en sendos caballos y con seguras guías se puso en un fuerte castillo ; de suerte que, cuando sus enemigos llegaron á aquella aldea , entendido su viaje y la ventaja que les llevaba , hubieron de tornarse , aunque nó para desistir en su cruel venganza , ántes la comenzaron de nuevo, siendo primicias de ella la celosa Laurencia, á quien lastimosamente mataron á puñaladas este mismo dia : hecho por cierto , no sólo indigno y repugnante á su nobleza, pero injusto y bárbaro, y más de sangrientos caribes, que de caballeros cristianos. Persuadiéronse los dos hermanos (como sabedores de la liviandad por que su padre se valió de su amparo), que en la prosecucion de estos amores había ocasionádose su afrenta ; y aunque era así verdad, las circunstancias y rodeos por donde doña Juana la dispuso , excusaban grandemente á la pobre Laurencia.

Mas sin topar en esto (como su origen principal) satisfizo con la vida el peligroso riesgo en que puso á su amante, y el aviso mortal que á términos tan tristes le redujo ; si bien ninguna atrocidad de las muchas que emprendieron los Palomeques, ya en los deudos y amigos de su contrario, ya en su grandiosa hacienda y en sus hermosas granjas, casas de campo, ricos palacios, fuera tan mal vista y parecida como esta barbaridad y desatino, el cual ejecutado, sin mayor dilacion juntaron gente, artillería y municiones bastantes á mayor cerco, y determinando ponérselo á don Lope, salieron de Toledo. Mas como en su prudencia no fuese necesario prevenir este riesgo, no sintiéndose con bastante defensa, desamparó la fuerza; y así como se hallaba, mal doliente, aunque mejor curado, caminando las noches, y los dias no paró hasta entrarse en Portugal, adonde siguiéndole sus criados con lo mejor de sus joyas y riquezas, lo primero que hizo fué

tratar de su cura , que fué (por la remision y tardanza) tan larga y prolija, y tan llena de peligrosos accidentes , que muchas veces aún ántes de sus deseadas bodas estuvo doña Juana en términos de llorarse viuda; mas el Cielo, que de tales riesgos le había sacado, tambien le libró de éste ; con que , despues de su convalecencia, en dulce posesion dichosamente gozaron el premio y galardón digno á tantos trabajos.

Los infortunios y miserias que en la brevedad de este tiempo padecieron en Toledo y Castilla todas las cosas de don Lope , fueron tan generales , tan terribles y ajenos de satisfaccion y venganza noble , que ni su calidad da lugar á escribirse , ni fuera lícito que injurias semejantes , así por quien las recibió , como por el honor de quien las hizo , quedaran inmortalizadas en la estampa ; sólo diré que la reputacion de don Lope quedó en algunas con tanto menoscabo y descrédito , que siéndole inexcusable y forzoso el volver



por su honra , dejando los demas caminos y medios de paz que con sus enemigos se trataban , eligió el que en ley de caballero , y segun sus grandes agravios , tenía obligacion. Y así , habiendo priméro pedido al rey don Juan el III (que entónces reinaba en Portugal , y debajo de cuyo amparo vivía en sus reinos) licencia para desafiar á los dos caballeros, luégo que su Alteza entendió tan graves y justas causas , no obstante que ya en España se iba remitiendo y olvidando este infernal abuso , á ruego de la señora reina doña Catalina que múcho estimaba á don Lope , y debajo de plazo de cuarenta dias, se la concedió , asignando para su expedicion la ciudad de Ébora , donde en la sazon se hallaban sus Altezas. Con lo cual , despachando á diversas partes de la Corona de Castilla , así en Toledo como en Valladolid , Búrgos y Sevilla, parecieron en un mismo dia fijados los carteles; que como en ellos los retase con atributos y cargos poco honrosos,

y ofreciese combatir solo á entrambos, ó meter consigo caballero que ayudase su intento , en breve término se llenó España de su fama y valor , y la ciudad de Ébora de gente innumerable que acudió á ser testigo del suceso. No tuvieron en mucho los dos hermanos semejante resolución ; ántes en alguna manera consolados por la última venganza , que segun su valentía y fuerza cualquiera de ellos se aseguraba , aceptando la empresa , y con su salvaguardia, previnieron las cosas al trance necesarias.

Ya en aquesta sazón habiendo don Lope de Padilla perdido aquella memorable batalla de Villalar , y pasadas las demás cosas decantadas por tan graves autores, gozaba Castilla de mayor quietud, la cual, con la venida del invictísimo Carlos V su rey acabó de conseguirse; si bien para más perpetuarla, entendiendo su Majestad el estado y miserable ruína que amenazaba á estas dos casas , deseando apaciguarlas y componerlas sin

otro rompimiento, y que estos caballeros volviesen de Portugal igualmente satisfechos y honrados, tuvo por bien de escribir al señor rey don Juan su cuñado sobre este punto, que, no deseándolo ménos, procuró disuadir por diferentes medios y trazas á don Lope, aunque como el sentimiento de sus agravios y la publicidad de las injurias corriesen parejas, no se pudo acabar con él desistiese en la empresa; por cuya causa mal contento su Alteza, secretamente dió orden para que ningun caballero y fidalgo vasallo suyo (porque muchos lo querían hacer), le acompañasen en aquel desafío, pareciéndole que aquello que con su autoridad y ruegos no había conseguido, la fuerza y aprieto de tal necesidad lo efectuaría. Esta misma diligencia se usó en Castilla, si bien el gallardo don Lope, que no por semejante camino se había de reducir, aunque vió que los amigos de Castilla tardaban, y los de Portugal se encogían, ni desmayó en su intento, ni

ménos el aplazado dia dejó de hallarse en medio del palenque , cuyo teatro hermoso, adornado de bizarras damas y de toda la nobleza portuguesa , aunque fuera en mi pluma asunto peregrino, la humildad que de ella reconozco, puede excusarme en su narracion ; y así, pasando ésta en silencio, habré de proseguir en lo restante de mi historia.

No quiso hallarse en ocasion tan triste la hermosa doña Juana , cuyas lágrimas, aunque disimuladas de su esposo, pudieran, como el divino Orfeo con su canto , enternecer los insensibles mármoles. Porque no sólo aun antes de la batalla le afligía su peligro y rigor , mas temía, y con mayor cuidado, que, faltándole á don Lope ayuda, como tambien conocía el valor de sus hermanos, se había de ver con ellos en notable riesgo. Pero con todo esto , reprimiendo su llanto , ella misma y con sus propias manos ayudó á armar á su esposo ; y no fiando de sus criados, apretando los pernos , y requiriendo

las hebillas y correas, infundía en su pecho nueva osadía y mayor audacia.

Salió con esto don Lope de entre los tiernos brazos de su esposa, y entró en la plaza acompañado de muchos criados y de algunos señores portugueses, que así por sangre como por otros respetos le quisieron honrar; y no curando de galas y divisas, armado de resplandecientes armas, todas ellas y el templado escudo parecían un espejo de bruñido cristal. El caballo era rucio, y más valiente y hacedor que galán, en quien con su acompañamiento y padrinos dió vuelta á la plaza, y hecho su acatamiento á los jueces y damas, porque los reyes no asistieron en ella, se arrojó en el palenque al mismo punto que sus contrarios asomaban: que como ellos quisiesen juntamente con su valor mostrar su riqueza y poder, más parece que vinieron adornados para bodas alegres, que para batallas sangrientas; y así, el acompañamiento, las libreas, divisas, plumas y colores fué

maravilloso, con que dejaron en cuantos les miraban granjeado el aplauso y voluntad. Las armas que traían eran acuarteladas de oro y azul con orlas y grabaduras, que las hacían más hermosas y ricas ; y los caballos, de Córdoba, pelo castaño, y la presencia hermosa, y dignos de sus valientes dueños , cuya enseña y divisa era el blason antiguo de sus famosas armas. Luégo , pues, que se vieron en el palenque, quisieran sin mayor dilacion dar principio al combate, aunque su mucho valor y gallardía , repugnando conocida ventaja, no obstante que de rigor y justicia pudieran hacerlo juntos, ó ayudarse en cualquier aprieto, resolvieron lo contrario ; y habiendo despues de algunas diferencias y porfías (porque cada uno quería ser el primero) convenídose, apenas don Fernando esperó el són de las trompetas , cuando entrando en la plaza un caballero en órden de pelea , suspendiendo la suya esperaron á ver su determinacion , la cual , no parando

hasta el asiento de los Jueces, habiendo hécholes una gran cortesía, levantando la visera del yelmo, les habló estas tan libres como breves razones:

—Ya que hasta ahora, vergonzosamente en un reino cuyas temidas armas tienen sujeta la mayor parte del Oriente, se ha permitido que en acto tan honroso falte ayuda á un noble forastero, y por sus grandes méritos digno de su favor, no es justo que prosiguiéndose esta mengua, me excuseis la licencia de enmendarla, pues, siendo vuestro gusto, veréis que la ocasion de mi vénida es no sólo á suplirla, sino á poner la vida en igual aventura con don Lope Pacheco. —

Mal indignados oyeron los jueces semejante plática, no obstante que, encubriendo su cólera, el úno de ellos respondió de esta suerte:

—Bien pienso, gallardo caballero, que debéis á estos reinos poca naturaleza, pues ignorante de su nobleza y valentía notoria, habeis de ella en este trance

presumido ménos satisfaccion de la que á la modestia y cortesía de vuestro hábito se permite : vos podeis con el consentimiento de don Lope ayudarle en su batalla, de quién si escapáredes vivo, tened por cierto no quedará vuestra inadvertencia sin enmienda, y entónces entenderéis que si se ha faltado á la causa presente, ha sido más por la obediencia justa debida á nuestro Príncipe, que ha deseado trocar en paz aquestas disensiones , que por mengua ó cobardía de sus vasallos.

—Pues si por ménos favor (replicó el caballero levantando la voz) ha intentado reducir las su Alteza , perdone su magnánimo espíritu que el medio no era lícito , ni don Lope caballero que por temor humano dejara de hacer rostro á lo restante de la tierra. —

Y con tanto, sin esperar más réplica, airado por la presuncion de la última, picó el caballo, que, así como las armas, era negro, dejando de su alindado talle , despejo y libertad admira-



dos los presentes , y al buen don Lope en mayor confianza de victoria ; el cual , agradecido , queriendo hablarle , áun ántes de su razon primera interrumpió su plática el señor rey don Juan , que , acompañado de sus grandes y córte , siendo informado del nuevo acaecimiento y ayuda de don Lope , quiso en persona alcanzar de él lo que por otros medios no había podido ; y así , con semejante deseo entrando en el palenque , luégo que aquellos caballeros vieron su real presencia , dejando los caballos , le besaron la mano ; si bien el de las armas negras no hizo más que ademan y cortesía de intentarlo ; cosa que igualmente fué notada de todos , y tambien el haberse quedado con su yelmo , no obstante que los demás , por el respeto de tan grande príncipe , se los habían quitado . En fin , entendida la voluntad del Rey , y que á instancia del mismo Emperador , su natural dueño , quería que , dándolos igualmente por buenos y leales caballeros , deja-

sen la batalla en aquel estado, y sus intereses en sus manos, á más no poder, y porque hacer otra cosa contradiciendo á tanta autoridad , fuera desatino y locura , hubo don Lope de concederlo, teniéndolo sus contrarios por bien , y facilitada cosa al parecer de tantos imposibles; y advirtiéndole su Alteza en que el extraño caballero quería con su licencia partirse , no lo permitió , ántes gustando conocer quién en su reino y á su despecho daba á don Lope ayuda, le mandó descubrir ; y así, desenlazado el yelmo , en vez del robusto semblante que su atrevimiento y presencia prometían, quedó patente un hermoso y delicado serafin, cuyo rostro y cabellos, que como trenzas de oro cayeron blandamente bordando el negro arnes, apénas fueron vistos, cuando don Lope conoció á su esposa, y los dos valientes Palomeques á su enemiga hermana. Quedaron á semejante vista los presentes atónitos, y juzgando en su aspecto otra divina Pá-las, corrió la voz de tan peregrino su-

ceso y la noticia de su gentil persona á los oídos de su Alteza, que, con generoso y real pecho, conocida, la recibió en sus brazos, de quien enternecidos y admirados de tan grande valor, se la sacaron sus hermanos y esposo, haciendo esta impensada y notable acción impresión tan piadosa en sus entrañas, que, no queriendo faltar á su ilustre sangre, con gusto general de sus Altezas, grandes y caballeros, salieron de la plaza conformes, y olvidadas sus pasadas injurias; con lo cual, después de haberles hecho grandes honras y mayores mercedes el señor rey don Juan, alegres y satisfechos los envió á Castilla. Si bien queriendo que tan memorable valor quedase eterno, mandó que de la misma suerte que doña Juana se le había mostrado, quedase retratada en su Armería Real, donde con majestad maravillosa aún hoy conserva el valiente pincel la hermosura de su original, y donde si á algun curioso circunspecto le pareciere duro el haber

yo sacado con esta historia , armada y á caballo una delicada mujer , podrá, leyéndola, satisfacer su duda, y ver con los ojos su desengaño y el mejor abono de mi crédito.

FIN.

532312

BIBLIOTECA DE «EL AVERIGUADOR UNIVERSAL.»

PACHECOS

Y

PALOMEQUES

POR

D. GONZALO DE CÉSPEDES Y MENÉSES.

(NOVELA DEL SIGLO XVII.)



134

MADRID.

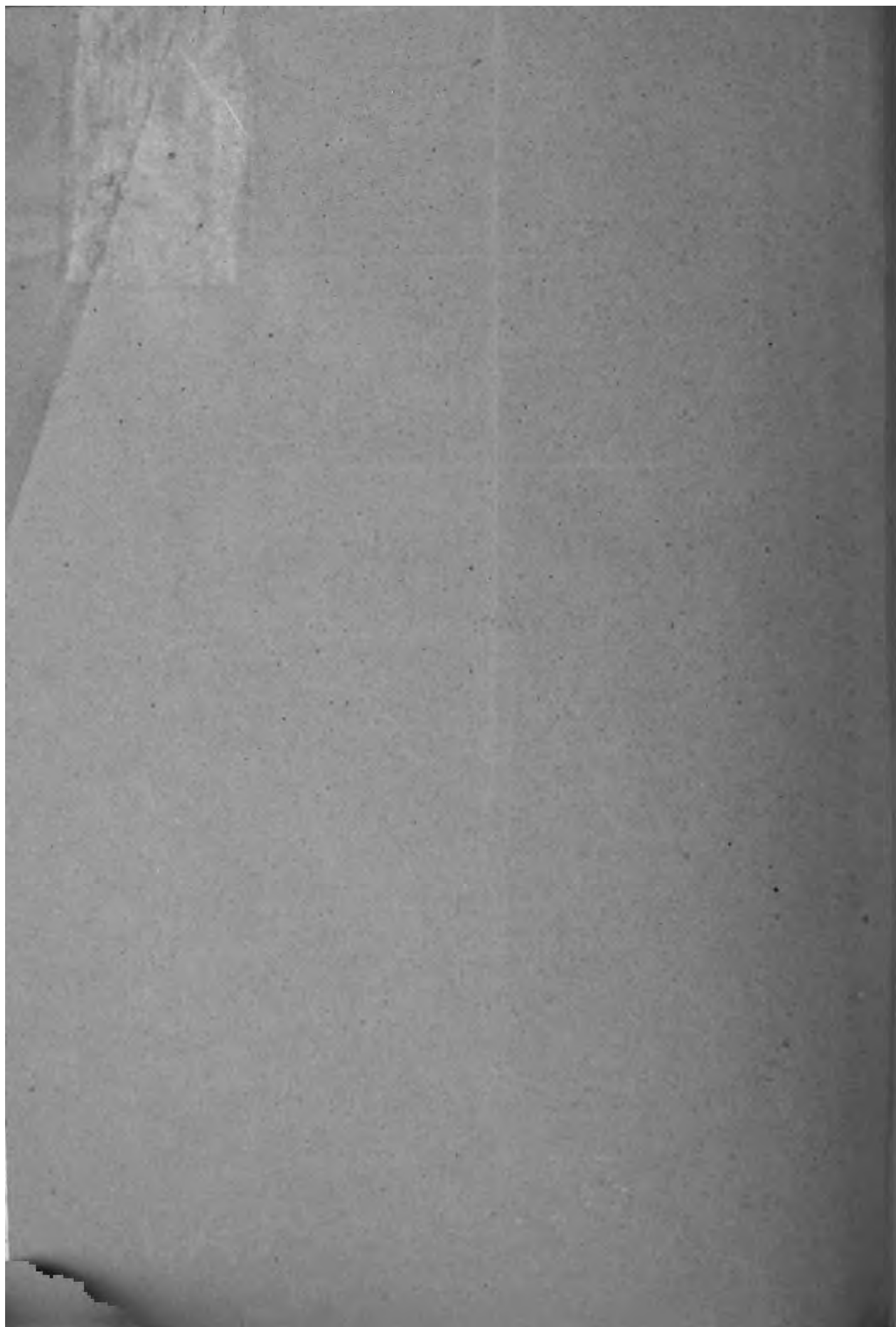
IMP. DE ALEJANDRO GÓMEZ FUENTENEbro,

*Bordadores, 10.*

1881.

~~315 7. 7~~

ASM 8306. A 1 A







Precio: 4 rs.





